



En 1978, Joy Division publican su primer trabajo, *An Ideal For Living*, un maxi single de cuatro temas en los que aún no se ha depurado su sonido característico, manteniendo una línea punk con guitarras y voces agresivas, aunque ofreciendo algún apunte acerca de lo que será su innovador estilo. Tras varias grabaciones en las que se observa cierta evolución en su música, en 1979 el sello discográfico Factory edita *Unknown Pleasures*, su primer álbum de larga duración. En esta obra queda patente la mencionada preferencia del grupo por sonidos oscuros aunque ejecutados con una enviable sencillez, bajo la dirección técnica del mítico Martin Hannett. La guitarra de Sumner marca sencillas escalas que aportan una crudeza tan dulce como inquietante al resultado global, mientras el bajo de Peter Hook y la batería de Stephen Morris, hacen lo propio desde la sección rítmica. Mientras, la envolvente voz de Ian Curtis se erige casi como protagonista del sonido de la banda, con el apoyo decisivo de los efectos de estudio bajo la firma de Hannett. La acogida del disco por parte del público, si bien no fue espectacular, sirvió para mejorar la situación económica de Factory Records, y la crítica no tardó en clasificarlo entre los mejores discos de debut de la historia.

MIEMBROS DE JOY DIVISION

Ian Curtis (15 de julio de 1956 – 18 de mayo de 1980), Vocalista.
Bernard Sumner (4 de enero de 1956), Guitarra.
Peter Hook (13 de febrero de 1956), Bajo.
Stephen Morris (28 de octubre de 1957), Batería.

DISCOGRAFÍA

Singles y E.P.s

An Ideal For Living (1978)
Transmission (1979)
Licht Und Blindheit (1980)
Komakino (1980)
Love Will Tear Us Apart (1980)
Atmosphere (1980)
Peel Sessions #1 (1986)
Peel Sessions #2 (1987)
Atmosphere (1988)
Love Will Tear Us Apart (1995)

Álbumes

Unknown Pleasures (1978)
Closer (1980)

Recopilatorios y Directos

Still (1981)
Substance (1988)
Peel Sessions (1990)
Permanent (1995)
Heart And Soul (1997)
Preston 28 February 1980 (1999)
The Complete BBC Recordings (2000)
Les Bains Douches 18 December 1979 (2001)

§

FORO CIUDADANO

Brice Payer

OCCIDENTE Y ÁFRICA: ¿TRADICIONES VS. PROGRESO?

Hace 50 años, la conferencia de Bandung marcó el despertar de los países del Sur, coincidiendo cinco años más tarde con una ola gigantesca que arrasó gran parte de las colonias europeas en África. La descolonización dejó el continente como nuevo ¿O sólo fue un lavado de cara? Iban aquellas independencias a augurar el renacimiento de los pueblos conquistados, perseguidos durante los siglos de esclavitud, ordenados detrás de unas fronteras irreconocibles para la mayoría de ellos o iban a consolidar este otro telón de acero Norte-Sur que desde la conquista del mundo por Occidente en la edad moderna e industrial separa la riqueza de la pobreza, el poder de la sumisión y el éxito de la vergüenza.

Las independencias son un hecho legal pero no real del todo. Ahora, podemos considerar esta situación desde un punto de vista militar, político, económico y cultural. La cultura nutre y refleja el alma de un pueblo. Es lo más íntimo que tiene, lo más preciado que se le puede robar y el objeto predilecto de su afán de liberación.

Cuarenta y cinco años después de las independencias, seguimos en nuestro empeño de desarrollar el continente, convencido de que "el progreso" (cuál, ¿El nuestro?) es la mejor vía posible para estos pueblos hundidos en la miseria ¿A caso este discurso difiere mucho de las justificaciones que alegaban los colonizadores de antaño, convencidos de que ellos representaban la parte más avanzada de la humanidad – los civilizados – y los pueblos conquistados la parte más primitiva – los salvajes ?

La interculturalidad: un concepto de sentido único

De hecho, cómo seguir considerando a la cultura como una oportunidad, cómo darle crédito a la idea de interculturalidad y de sociedad intercultural sin que eso signifique automáticamente, para las culturas menos "consolidadas" (las que tienen menos recursos, población, riqueza, espacio, difusión...) una pérdida irremediable de identidad y de referencias que se traduzca lue-

Las independencias son un hecho legal pero no real del todo. Ahora, podemos considerar esta situación desde un punto de vista militar, político, económico y cultural. La cultura nutre y refleja el alma de un pueblo.

go por la adopción de modelos culturales ajenos, los nuestros en este caso, y a la instauración de una relación de dependencia con estos modelos occidentales. Este fenómeno de aculturación conduce al abandono de esas identidades y culturas propias, a su muerte cultural, que nos empobrece a todos pues reduce el abanico de nuestra riqueza plural.

Este conflicto entre adaptación obligada al modelo occidental y traición del modelo africano, irradia la obra del senegalés **Cheikh Amidou Khane**, en sus dos libros: *la Aventura Ambigua y los Guardianes del Templo*. La aculturación que conlleva, con la adopción absurda de modelos culturales totalmente ajenos a la realidad local está perfectamente ilustrada por aquel dibujo de **Hergé**, el autor de *Tintín en el Congo Belga*, cuando Tintín da una clase a alumnos africanos y les habla de su "patria, Bélgica".

El concepto de "muerte cultural" no es una exageración retórica. Es algo palpable. En los *Guardianes del Templo*, una griot, uno de estos guardianes de la historia y de la tradición oral africana, que son historiadores, contadores, músicos, negociadores y mediadores a la vez; bibliotecas andantes que preservan el pasado y a la vez el alma de un pueblo entero (un pueblo sin historia es un pueblo muerto), pues bien, una griot, Daba Mbaya, cuenta que estaba una tarde en Colombia, en el Museo del oro de Bogotá. Paseaba en las salas de aquella institución, mirando las figuras precolombinas que resucitaban una cultura antigua, los pescadores y sus redes de oro transparente, los veleros que navegaban



El concepto de “muerte cultural” no es una exageración retórica. Es algo palpable.

en un mar dorado en el que el sol se había desvanecido. Las divinidades implacables que adoraban las mareas humanas sacrificadas. Admiraba a toda esta belleza cuando miró alrededor de ella y se percató de que ninguno de los visitantes pertenecía al pueblo creador de aquella magnificencia, y que no había ningún descendiente ni nadie que hubiese seguido con aquella tradición hasta la actualidad ¿Qué había pasado? Un Apocalipsis había acabado con esta, Occidente y su espíritu misionario, falsamente bienintencionado – pero el camino al infierno está lleno de buenas intenciones – habían sembrado la muerte en estas “tierras nuevas” de pueblos y culturas antiguas.

Por lo tanto, y tal y como se plantea en este libro y en muchos otros, la amenaza de muerte cultural existe para África como ocurrió con América, y eso a pesar del supuesto fin de la era colonial puesto que esta era se prolonga en una colonización de los espíritus que impone los criterios de desarrollo y el modelo sociopolítico occidental al mundo “subdesarrollado”. La unilateralidad de las relaciones norte-sur, en todas sus vertientes, nos transmite un mensaje claro y aterrador, en el sentido de una relación de dependencia mental total, que asigna a cada parte del mundo, un papel que varía en función de donde se sitúa y de cómo piensa el centro de poder, que hoy es Occidente y que mañana puede ser Oriente.

Y hoy en día, con los inmigrantes tocando a nuestras puertas, está problemática desigual del encuentro intercultural (la palabra “encuentro” es aquí un eufemismo), entre la cultura europea y la africana, no sólo se plantea en África sino también en Europa. Por eso estamos hablando de “interculturalidad” como de algo novedoso, pero este concepto remite a una realidad muy anterior a nuestra actualidad olvidadiza y ha transformado brutalmente la vida de generaciones de africanos, desde los primeros contactos con el Islam y luego con los europeos, que tacharon su forma de vida tradicional de “primitiva” (hoy en día utilizamos el concepto de culturas “primeras”) para oponerle una modernidad sinónima de ilustración y progreso. El europeo habla y el africano escucha,

N’Krumah y el sueño panafricano en la Conferencia de Bandung (1955)



el primero enseña y el segundo aprende. Casi creo que vemos esta imposición de nuestro modelo europeo, como una forma de necesidad histórica, en la más pura tradición hegeliana, una evolución dolorosa pero necesaria hacia el modelo moderno del Estado Nación, premisa del desarrollo político, económico y social, y que exige la conversión de estos pueblos más débiles, menos consolidados, en una palabra, menos avanzados, a la ideología de la modernidad. Esa es la religión de Occidente.

La modernidad es una ideología como otra cualquiera, a veces bienintencionada pero siempre desastrosa para los países africanos, que son los perdedores de esta relación de profesor-alumno que se instaura entre Norte y Sur. Tenemos que intercambiar los términos de esta relación, y reconocer que la omnisciencia de Occidente es un espejismo que ni siquiera nos convence a nosotros mismos. Si lo hacemos, quizás llegaremos a emprender un verdadero viaje hacia África y llegado a este punto, podremos hablar de interculturalidad, de solidaridad y de todo lo demás sin seguir hablando estrictamente de nosotros mismos.

§